



LA PUERTA DE ALFONSO VI

Acércate y dime, qué ves en el fondo de la redoma.

Veo un rostro de adolescente, idiota y afeminado.

¿No lo conoces? Es Yahía ben Dilnúm, el último Rey árabe de Tolaitola.

Ante la extrañeza del prefecto, continuó:

Yo, que aprendí la misteriosa ciencia de los faquires en las intrincadas selvas de la India, auguro que la clepsidra del jardín real, no correrá diez primaveras bajo el poder musulmíco.

Nuevamente dirigió la mirada al cielo, a través del astrolabio.

Está escrito que la vida del hijo de Alnasser, se extinguirá muy pronto. He visto su estrella brillar un instante y perderse en seguida con rumbo ignorado.

No quiso escuchar más. Puso varios dinares en las manos del astrólogo y huyó precipitadamente.

III

Abulmothereph, se sentó al borde del estanque. Le parecía la luna antorcha lejana, que ofrecía al pabellón irisado y cristalino, la plata de su luz.

De la cúspide de la caba descendía el agua hasta cubrirla por completo con túnica transparente, y moría en el caudal copioso del estanque.

Percibió el movimiento de la clepsidra rebosante, indicando que la luna llegaba en aquel instante al penilunio.

.....

A la mañana siguiente, la servidumbre de palacio encontró el blanco alquín del prefecto, flotando sobre las aguas que,

bruscamente desplazadas, por el cuerpo exánime que yacía en el fondo de la albuhera, arrebatában un día infausto al gigantesco reloj de agua.

Ignorante de la causa de la muerte de su fiel servidor, el Monarca rasgó sus vestiduras en señal de duelo. Algún tiempo después, contemplaba admirado las rojas flores de la adelfa, nacida misteriosamente junto al sitio donde se ahogó el prefecto.

IV

Han pasado ocho años.

Alfonso VI entra en Toledo, al frente de su brillante y aguerrida hueste, entre vítores y aclamaciones del pueblo vencido. En tan corto período de tiempo, la ciudad había sido castigada por inmensas y frecuentes desdichas: La muerte de Almamún, la elevación al trono de sus hijos Hixen y Yahía, que vieron con indiferencia, en medio de una vida liviana y caprichosa, desaparecer la vastas conquistas de su noble antecesor.

Una vez recorrida la ciudad conquistada, encamina el Rey cristiano sus pasos a la mansión de su difunto amigo y aliado, después de visitar su antiguo refugio de Brivea, donde pasara los amargos días del destierro.

Con gran sorpresa vió que el curso natural de la clepsidra, había sido bruscamente interrumpido por el golpe violento del arbusto de rojas flores, tronchado acaso por el fuerte impulso del viento.

JOSÉ MANUEL KROHN.